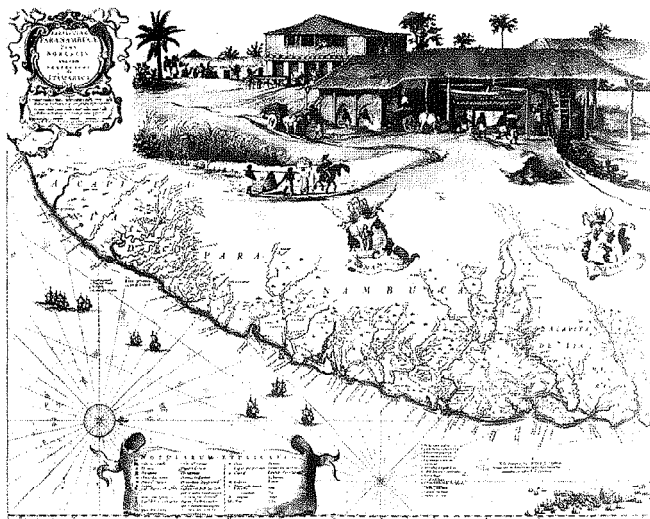


## Luigi Avonto

Doctor en Letras. Director del Departamento de Letras Modernas y Profesor Titular de Literatura Italiana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Profesor de Historia Moderna en la Facultad de Humanidades, Universidad de Montevideo. Investigador y escritor.



## El Bachiller de la Cananea: Un misterioso «Rey Blanco» en los albores del Brasil \*

En este artículo, Luigi Avonto concentra su atención sobre la figura de uno de aquellos blancos indianizados del siglo XVI, protagonistas de los primeros treinta años de la historia del Brasil, que ha dado margen para que a su alrededor se haya tejido una infinidad de leyendas: el "Bachiller de la Cananea". Trátase de un misterioso portugués que, pese a haber vivido al margen de la historia oficial y fuera de los límites de la ley y de la ética de los "civilizados", sin que ni siquiera se le recor-

dera por su nombre, ha llegado a formar parte del imaginario histórico colectivo del Brasil como uno de los primerísimos brasileños en el sentido literal de la palabra. Mediante una profunda revisión de la documentación histórica relacionada con el enigmático personaje, cuya identidad ha quedado oculta durante siglos, el autor logra finalmente descubrir el nombre del Bachiller y abre al mismo tiempo nuevas posibilidades para ulteriores investigaciones sobre la primitiva historia del Brasil.

\* Artículo escrito para el V Centenario de la llegada de Pedro Alvares Cabral al Brasil

Sabido es que los primeros treinta años de la historia del Brasil, luego de que Pedro Alvares Cabral avistara tierra brasileña en las inmediaciones de Porto Seguro el 22 de abril de 1500, aún quedan envueltos en la vaguedad de ocurrencias nebulosas que la historiografía oficial poco ha hecho para esclarecer. Por cierto, la investigación sobre el Brasil de las primeras décadas del siglo XVI se ha visto limitada por la escasez de documentos oficiales, lo cual ha hecho que en la mayor parte de las obras dedicadas a la historia de ese país el período que va de 1500 a 1530 se reduzca, en general, a pocos párrafos escuetos y a menudo imprecisos. Peor aún, en el intento de remediar semejante parquedad de las fuentes oficiales, se ha acudido, en algunos casos, a la construcción de ciertos mitos historiográficos que sólo han logrado entorpecer el avance de los estudios históricos. Basta pensar, a este respecto, que durante mucho tiempo la carencia de investigaciones esmeradas sobre los eventos que siguieron al descubrimiento cabralino en el correr de los primeros treinta años del siglo XVI, hizo surgir en muchos estudiosos el mito de una historia del Brasil, que sólo empezaba con la llegada de la «misión colonizadora» de Martim Afonso de Sousa en 1531: opinión errónea, por cierto, ya que está hoy comprobado que este notable navegante portugués no partió de Lisboa con el objetivo prioritario o exclusivo de fundar ciudades o dar inicio a una verdadera y sistemática colonización del Brasil, sino, sobre todo, con el de reafirmar la soberanía lusitana contra la amenaza de los traficantes franceses a lo largo de la llamada «costa do pau-brasil» y de explorar el Río de la Plata<sup>1</sup>, en ese entonces considerado como la puerta de entrada hacia las fabulosas riquezas de la mítica Sierra de la Plata (o sea, del Imperio Inca), en cuya búsqueda alucinada se habían consumido los expedicionarios españoles de Sebastián Caboto, veneciano al servicio de España, entre 1527 y 1530<sup>2</sup>.

A pesar de la escasez de documentos oficiales sobre los primeros treinta años del Brasil, no faltan, sin embargo, referencias dispersas en varios archivos europeos, cartas y relatos de viajeros y diarios de a bordo de navegantes de la época heroica de los grandes descubrimientos geográficos, que permiten reconstruir con suficiente aproximación lo ocurrido en esas primeras tres décadas de la historia brasileña, comúnmente definidas como «las décadas perdidas»<sup>3</sup>. Pues bien, el estudio de semejante documentación, unido al análisis de las fuentes oficiales que han logrado escapar la acción destructora de los siglos, no sólo permite conocer lo esencial del desarrollo de la actividad exploradora a lo largo de las costas brasileñas y del Río de la Plata, sino también tomar contacto, sorprendentemente, con algunos europeos asentados entre las tribus indígenas del Brasil, cuya presencia en puntos estratégicos del litoral atlántico sería decisiva para la sucesiva y auténtica colonización del país. De hecho, si es cierto que a partir de

1 Cf. BUENO, E. *Náufragos, traficantes e degredados. As primeiras expedições ao Brasil*, Objetiva, Rio de Janeiro, 1998, p. 9; NEMF, M., *Notas de reunião para a história de São Paulo*, Anhembi, São Paulo, 1959.

2 Cf. AVONTO, L., *La Sierra de la Plata y otros ensayos*, El Galeón, Montevideo, 1993, pp. 129-187.

3 Cf. BUENO, E. *Náufragos, traficantes e ...*, p. 8.

1500, cuando Cabral desembarcó en tierra brasileña, otras expediciones portuguesas y españolas (e incluso francesas) recorrieron el litoral del Brasil y penetraron en el Río de la Plata antes de la llegada de Martim Afonso de Sousa en 1531<sup>4</sup>, es igualmente cierto que a partir de 1525, cuando los europeos empezaron a desembarcar con mayor frecuencia en esas costas, capitanes y marineros portugueses y españoles se toparon con una extraña galería de enigmáticos personajes, sus compatriotas, más o menos indianizados, cuya influencia, directa o indirecta, actuaría de manera considerable incluso sobre las decisiones de los gobiernos de ambos países ibéricos para establecer su respectivo dominio sobre los inmensos territorios del Brasil y del Río de la Plata. Se trataba de hombres blancos que vivían desde hacía tiempo entre los indígenas: «Algunos habían sobrevivido el naufragio de sus naves, otros habían desertado. Muchos habían cometido algún crimen en Portugal y habían sido proscritos en el Brasil, otros habían osado discrepar de sus capitanes y habían sido desterrados. Varios de ellos se habían casado con las hijas de los principales jefes indígenas, ejercían un papel preponderante en la tribu, conocían sus usanzas y costumbres y mediaban en las relaciones entre los indígenas y los representantes de las potencias europeas»<sup>5</sup>. Otros más, aunque tuviesen de vez en cuando la oportunidad de volver a sus patrias de origen a bordo de naves españolas o portuguesas de paso por esas costas, preferían «según nos aseguran varios testimonios coetáneos- quedarse allí y «vivir como salvajes, que no morir desesperados en la mar»<sup>6</sup>. Para no hablar del bien conocido caso de Francisco del Puerto, el joven grumete sobreviviente de la masacre de Juan Díaz de Solís, a tal punto indianizado que, luego de ser recogido por la expedición de Sebastián Caboto al Río de la Plata para servir como «lengua» en ella, llegó a traicionar a sus compatriotas preparando una celada en connivencia con los indios *chandules*, en la cual perecieron dieciocho españoles<sup>7</sup>. Misterioso caso, por supuesto, de rechazo a la cultura originaria, sobre el cual tal vez influyera de manera determinante la vida libre y bravia en que del Puerto había transcurrido su juventud entre los indígenas platenses antes de la llegada de Sebastián Caboto al Río de la Plata.

Objeto del presente trabajo, que deseo proponer a la atención de los estudiosos americanistas en la inminencia de las celebraciones del V Centenario del descubrimiento de Cabral, es precisamente el de profundizar en el conocimiento de la figura de uno de esos blancos indianizados, protagonistas de los primeros treinta años de la historia del

4 Entre las principales expediciones portuguesas y españolas anteriores a la de Martim Afonso de Sousa, es oportuno recordar al menos las siguientes: la de 1501-1502 en que participó Amerigo Vespucci (portuguesa), la de 1511-12 de la «Newen Zeyung auss Presillg Landt» (portuguesa), la de Juan Díaz de Solís (española) en 1516, la de Sebastián Caboto (española) en 1526-30.

5 BUENO, E., *Náufragos, traficantes e...*, p.7. La traducción de la cita es de mi autoría.

6 Declaraciones de los marineros de la nao *S. Gabriel* en Pernambuco, 2 de noviembre de 1528, sobre los sucesos de su separación de la armada de Loaisa, en FERNANDEZ de NAVARRETE, M., *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, Guaranía, Buenos Aires, 1946, tomo V, doc. XV, p. 290.

7 Cfr. MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1908, tomo I, p. 281.

Brasil, que ha dado margen para que a su alrededor se haya tejido una infinidad de leyendas: el «bachiller de la Cananea». Trátase de un misterioso portugués que, pese a haber vivido al margen de la historia oficial y fuera de los límites de la ley y de la ética de los «civilizados», sin que ni siquiera se le recordara por su nombre, ha sido sugestivamente definido como uno de los primerísimos brasileños «en el sentido literal de la palabra»<sup>8</sup>. Sin el esfuerzo y la ambición de personajes tan extraordinarios como el bachiller de la Cananea, quizá «el destino del Brasil durante sus primeras tres décadas de vida habría sido del todo diferente»<sup>9</sup>. Y de hecho, a la actuación de hombres como el «bachiller», por turbios y oscuros que ellos fueran, no sólo se debe la configuración territorial del futuro Brasil, sino también una parte considerable del imaginario histórico colectivo del país<sup>10</sup>.

Pero ¿quién era este «bachiller» que en los albores del Brasil vivía entre los indios de la Cananea como un auténtico «rey blanco», tenía varias esposas indígenas, centenares de esclavos, innumerables guerreros dispuestos a luchar para él y era virtual señor del litoral meridional del país, ya que era temido y respetado por todas las tribus costeras desde São Paulo hasta Laguna y ni siquiera los portugueses y los españoles osaban desafiar su poder? Pues bien, este misterioso personaje era un portugués «degredado», o sea proscrito del reino de Portugal<sup>11</sup>, que, según veremos a continuación, fue abandonado en la costa de Cananea por una de las primeras expediciones portuguesas que arribaron a esa región del litoral brasileño.

En la época de los grandes descubrimientos era frecuente en Portugal tomar con las personas proscritas por la justicia la determinación de embarcarlas en navíos de comercio o naves descubridoras, para que las abandonasen en las costas de las regiones a que estas naves arribaban. Con respecto a tales reos, las autoridades portuguesas procedían con un doble fin: en primer lugar, para que cumplieran el castigo que los inhibía de vivir en el reino, y después para que aprendiesen la lengua del lugar en que se les desembarcaba y poder así servir de intérpretes o lenguaraces en futuras expediciones descubridoras, si es que no eran sacrificados por los naturales. Tal procedimiento practicó Portugal en las costas de Africa y Asia, y otro tanto hizo en tierras de América a partir de sus primerísimas exploraciones del litoral brasileño; dando ocasión a que alrededor de algunos de esos castigados personajes se forjaran leyendas llenas de misterios y curiosidades. Sabido es, por ejemplo, que cuando en 1500 Pedro Alvares Cabral arribó a las costas del Brasil, antes de volver a levar anclas con rumbo hacia la India,

8 Así lo ha definido el estudioso brasileño BUENO, E., *Náufragos, traficantes e...*, p. 10

9 BUENO, E., *Náufragos, traficantes e...*, p. 10. La traducción de la cita es de mi autoría.

10 BUENO, E., *Náufragos, traficantes e...*, p. 10.

11 Los «degredados», o sea proscritos, eran condenados a muerte por graves reatos, cuya pena capital había sido conmutada en «degredo», o sea proscripción del reino de Portugal. En cuanto a los «desterrados», hay que observar que, si bien este término pueda a veces encontrarse con referencia a hombres condenados al «degredo», en el siglo XVI la palabra «desterrado» designaba más bien a marineros forzados por sus superiores a desembarcar y quedarse en tierra sin poder proseguir el viaje.

abandonó en las inmediaciones de la actual Porto Seguro a dos «degredados», cuyos nombres eran Afonso Ribeiro, ex-criado de un Don João Telo<sup>12</sup>, y Afonso Rodrigues<sup>13</sup>. Estos dos personajes, los primeros «degredados» portugueses que tuvieron que quedarse en tierra brasileña a principios de mayo de 1500<sup>14</sup>, cuando Cabral retomó su viaje para la India, fueron recogidos, después de veinte meses de permanencia en la parte del Brasil descubierta por ese capitán, por una sucesiva expedición portuguesa, que, según he demostrado ampliamente en una obra que acabo de publicar<sup>15</sup>, no pudo ser otra sino aquella de 1501-1502 en la que desempeñó un papel muy importante el célebre florentino Amerigo Vespucci. Como se infiere de un acta notarial del escribano público de Lisboa Valentín Fernandes<sup>16</sup>, redactada en fecha 20 de mayo de 1503 para acompañar la imagen de un tupí y la piel de un jacaré, enviadas a Brujas desde Lisboa por un mercader flamenco<sup>17</sup>, los dos «degredados» fueron llevados a Portugal al regreso de la expedición portuguesa de 1501-1502 a fin de informar al rey sobre la nueva tierra:

*[...] Pasados dos años, otra armada del mismo cristianísimo rey [la armada de 1501-1502], destinada a ese fin, habiendo seguido el litoral de aquella tierra por espacio de alrededor de 760 leguas, encontró en los pueblos una sola lengua, bautizó a muchos, y avanzando hacia el sur, llegó a la altura del polo antártico a 53 grados, y habiendo*

- 12 Ver carta de VAZ de CAMINHA, P., al rey de Portugal (1500), en CHANDEIGNE, M. (dir.), *Lisboa entramuros 1415-1580*, Alianza Editorial, Madrid, 1992 (trad. española), p. 175.
- 13 Ver al respecto VIANA NEIVA, R., *Ensaio de crítica nautica sobre a viagem transatlântica de Pedro Álvares Cabral*, en «Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro», Imprensa Nacional, Rio de Janeiro, 1970, vol. 287, p. 60; JUSTO GUEDES, M., *O descobrimento do Brasil*, en «Historia Naval Brasileira», Ministério da Marinha, Rio de Janeiro, 1975, vol. I, tomo I, n.25, p.173. En la flota de Cabral se embarcaron por lo menos veinte «degredados» para emplearlos en misiones arriesgadas durante el viaje. Ocho de ellos perecieron ahogados en el naufragio de varias naves, dos fueron abandonados en Porto Seguro, uno en Quiloa (Antonio Fernandes), otro en Melinde (Luis de Moura), cuatro en Cambaia (João Machado y otros tres), y cuatro en Cochín.
- 14 En la célebre carta que P. Vaz de Caminha, compañero de Cabral, dirigió al rey de Portugal desde Porto Seguro en fecha 1º de mayo de 1500, su autor anotó lo siguiente: «[...] el comandante [Cabral] preguntó también si sería conveniente tomar a la fuerza a dos de aquellos hombres [o sea, a dos indígenas] para enviarlos a Su Alteza [...]. Convinimos que no era necesario adueñarse violentamente de unos hombres, ya que generalmente aquellos que nos llevamos a la fuerza [...] declaran que en su tierra hay todo lo que pedimos; así que tendríamos [...] una mucho mejor información si dejábamos allí a dos proscritos que si nos llevábamos a nativos de allí, ya que es un pueblo al que nadie entiende, y no aprenderían rápidamente a hablar lo suficientemente bien como para contar lo que nuestros proscritos dirán mucho mejor cuando Su Majestad así lo ordene; así que mejor sería no tomar a nadie a la fuerza [...], para familiarizamos con ellos por completo y darles confianza; sería suficiente con dejar aquí a los dos proscritos cuando nos fuéramos; como esto era lo que a todos les parecía mejor, se aprobó esta decisión». (Carta de P. Vaz de Caminha, trad. española, en CHANDEIGNE, M., *Lisboa entramuros...*, p.179).
- 15 Ver AVONTO, L., *Operación Nuevo Mundo. Amerigo Vespucci y el enigma de América*, Instituto Italiano di Cultura - Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, V Centenario Vespucciano en Venezuela, Caracas, 1999, pp.179-180, 202 y n. 557, pp. 317-318.
- 16 Este importante personaje de la Lisboa de la época de los descubrimientos era alemán, natural de Moravia, radicado en la capital portuguesa. Fue impresor, traductor, escribano público y escudero de Doña Leonor, esposa del rey de Portugal Juan II. Muy interesado en las navegaciones de su tiempo, Fernandes recogió varias relaciones y noticias relativas a los viajes de descubrimiento.
- 17 El acta de Fernandes, cuyo original en latín se encuentra en un códice de la Biblioteca de Stuttgart reunido por el célebre humanista Conrado Peutinger (*Codex Peutingerianus*), contiene una breve relación del descubrimiento de Cabral de la tierra de Santa Cruz, en el Brasil, que se concluye con un importantísimo pasaje relativo a una expedición lusitana a las costas brasileñas en 1501-1502, que por razones cronológicas fue seguramente la misma en la cual participó Vespucci.

encontrado grandes fríos en el mar regresó a la patria [...]. Y yo Valentín Fernandes de Moravia, escribano público por orden del mismo rey de Portugal, leí este acta en presencia de la regia Majestad, de sus barones, supremos capitanes y pilotos o gobernadores de sus naves de la tierra de los antípodas arriba citada con el nuevo nombre de tierra de Santa Cruz, y todos unánimemente lo confirmaron, y yo saqué todo esto de un libro que escribí mediante la narración de dos hombres de la tierra arriba referida que abajo han suscrito, los cuales estuvieron allá durante 20 meses, y declaro que todo es verdad por lo que vi y me relataron. En testimonio de lo cual pongo aquí mi señal pública, a los 20 de mayo de 1503, por haberlo así escrito arriba. Valentín Fernandes.<sup>18</sup>

Bien diferente, en cambio, es el caso del bachiller de la Cananea, pues sabemos que éste nunca volvió a Portugal. Veamos, ante todo, cómo pudo haber llegado al Brasil.

Cuenta el navegante español Diego García de Moguer, en su *Memoria* del viaje que efectuó al Río de la Plata en 1527-1530<sup>19</sup>, que en diciembre de 1527 llegó al puerto de San Vicente, en la costa del Brasil, «que está en 24 grados»<sup>20</sup>, donde encontró a unos portugueses que habían dado origen a un núcleo poblacional. Según escribe el citado navegante, «allí vive un Bachiller e unos yemos suyos mucho tiempo ha, que ha bien treinta años»<sup>21</sup>, período que la relación de García evidentemente indica sólo con aproximación, pues si así fuera el afincamiento del «bachiller» portugués en ese lugar de la costa brasileña se remontaría a 1497, cuando ningún europeo aún había llegado al Brasil. Sin embargo, si tenemos en cuenta que a pesar de referirse al año 1527, la *Memoria* de García debió ser escrita en 1530, la afirmación del capitán español nos llevaría en torno al año 1500, fecha que de todos modos debe igualmente descartarse ya que en ese momento ninguna expedición portuguesa aún había alcanzado la latitud de Cananea. Sabemos en efecto que la expedición de Cabral, que tocó tierra brasileña el 22 de abril de 1500, lo hizo en una latitud aproximada de 17° S<sup>22</sup>, en las inmediaciones de la actual Porto Seguro, para apartarse de ella pocos días después y retomar su ruta hacia el Cabo de Buena Esperanza sin más detenerse en otros puntos del litoral del Brasil.

18 El documento se encuentra publicado en traducción portuguesa en MARCONDES de SOUZA, T.O., *Amerigo Vespucci e suas viagens*, J. Magalhães, São Paulo, 1949, pp. 282-283. La traducción al español del trozo citado, realizada sobre la versión portuguesa utilizada por Marcondes de Souza, es de mi autoría al igual que el subrayado.

19 Sobre este viaje de Diego García al Río de la Plata de 1527-30 y la correcta datación de su «Memoria» del mismo, resulta imprescindible la lectura del ensayo de LAGUARDA TRIAS, R.A., *A expedição de Sebastião Caboto*, en *Historia Naval Brasileira...*, vol. I, tomo I, pp. 303-338, y especialmente pp. 324-327. Ver también MEDINA, J.T., *Los viajes de Diego García de Moguer al Río de la Plata*, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1908. En cuanto a la «Memoria» de García arriba aludida, que fue escrita a su regreso a España en 1530, el texto se encuentra publicado en la obra de Medina que se acaba de citar y también en BAUZÁ, F., *Historia de la dominación española en el Uruguay*, Demócra, Montevideo, 1929 (3.ª ed.), III, pp. 319-323.

20 «Memoria de Diego García», en BAUZÁ, F., *Historia de la...*, III, p. 321.

21 BAUZÁ, F., *Historia de la...*, p. 321. El subrayado es mío.

22 Según el cálculo de «mestre» João Faras, embarcado en la armada de Cabral. Ver al respecto BARRADAS DE CARVALHO, J., *O descobrimento do Brasil através dos textos. A «Carta» do mestre João*, en «Revista de História», Departamento de História da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras, Universidade de São Paulo, vol. XXXV, n. 71, São Paulo, 1967, p. 185.

En consideración del énfasis con que García expresa la antigüedad de la residencia del «bachiller» portugués en la región de San Vicente, Varnhagen pensó que ese hombre hubiera llegado con la expedición lusitana de 1501-1502 en la cual participó el florentino Vespucci, pues fue ésta la primera en alcanzar esas latitudes. El estudioso brasileño afirmó, por tanto, que luego de realizar su última escala en Cananor/Cananca<sup>23</sup> para abastecerse y reparar las naves antes de emprender la fase de la navegación que la llevaría a la elevada latitud de 50 o 52°S indicada en los textos vespucianos, la armada portuguesa en que iba Vespucci dejó allí al «bachiller», no sabemos si a causa de algún reato cometido durante el viaje, o, como parecería más probable, en cumplimiento de una condena contra él decretada en Portugal antes de la salida de la expedición. Confundiendo al «bachiller» aludido por Diego García con su yerno, personaje, este último, al cual Sebastián Caboto y otros miembros de su expedición al Río de la Plata recuerdan todos como Gonzalo de Acosta, portugués<sup>24</sup>, Varnhagen sostuvo además, erróneamente, que precisamente éste era el nombre del «bachiller de la Cananea»<sup>25</sup>.

La lectura del *Diário da navegação* de Pero Lopes de Sousa, que participó en la expedición al Brasil y al Río de la Plata encabezada por su hermano Martim Afonso en 1530-1532, permite aclarar puntos importantes de la cuestión, ya que en agosto de 1531 también los dos hermanos de Sousa conocieron al misterioso «bachiller». He aquí, en la traducción española por mí realizada, lo que escribe Pero Lopes con respecto a ese encuentro:

*Sábado, 12 del mes de agosto [de 1531], con viento noreste, navegábamos con rumbo oeste-suroeste y al mediodía vimos tierra [...]. Yendo así costeando, el capitán mi hermano [Martim Afonso de Sousa] ordenó que nos acercáramos a tierra [...]. Y yendo en dirección suroeste, topamos con una isla [...] y reconocimos que era la isla de Cananea; surgimos entre ella y la tierra en un fondo de siete brazas. Esta isla tiene una legua a la redonda [...], dista un cuarto de legua de tierra firme y está al desamparo del viento suroeste y del viento noreste, y cuando hay vientos crece mucho el mar. Dos leguas al*

23 El topónimo *Río de Cananor* se encuentra en las cartas denominadas Kunstman II (c. 1503-1504), Canerio (c. 1503-1504), Maiollo (¿1504?), Ruysch (1508), que reflejan todas los resultados de la exploración vespuciana de 1501-1502 a lo largo del litoral brasileño. En la carta de Waldseemüller de 1507, dicho topónimo figura como *Río decanorū*. Más tarde el nombre aparece como *Cananea*. Este último es documentado por primera vez en torno a 1515 en el mapa dicho de Leonardo da Vinci y en una lista de latitudes contenida en el *Livro de Marinharia* (c. 1515) de João de Lisboa. En dicha lista aparece con la grafía casi irreconocible de Río de *Carrane* y en una latitud de 24°S. El topónimo figura luego en la lista de latitudes del *Regimento de Evora* (1517-1520), en 24°S, bajo el nombre de Río de *Canane* (Cfr. BENSÁUDE, J., *L'Astronomie nautique à l'époque des grandes découvertes*, Berne, 1912, p. 240). Cualesquiera sean las conclusiones acerca de la latitud precisa de *Cananor* y *Cananea*, resulta de todos modos evidente que el topónimo se refiere a un paraje subsiguiente a San Vicente. La comparación del perfil de los antiguos mapas lleva además a reconocer que *Cananor* y *Cananea* corresponden al mismo lugar. Sobre *Cananor/Cananea*, ver AVONTO, L., *Operación Nuevo Mundo...*, pp. 201-203, 207-209, 214-223.

24 Cfr. MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, II, pp. 163, 177, 178. Por su parte, el propio Diego García, en otros documentos publicados por Medina, recuerda el también al yerno del «bachiller» con el nombre de Gonzalo de Acosta (cfr. MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, II, pp. 178-179).

25 Cfr. DE VARNHAGEN, FA. *História Geral do Brasil*, t. I, São Paulo, 1927 (4.a ed.), p. 83.

norte de esta isla hay un río muy grande; en la tierra firme, en la barra costera, tiene tres brazas y dentro entre ocho y nueve brazas. El capitán mi hermano ordenó que un bergantín subiera este río arriba y que Pedro Anes, piloto, que era intérprete de la tierra, fuese a hablar con los indios.

Jueves, 17 del mes de agosto, vino el piloto Pedro Anes en el bergantín y con él vinieron Francisco de Chaves y el bachiller y cinco o seis castellanos. Este bachiller, hacía 30 años que estaba proscrito en esta tierra y Francisco de Chaves era gran intérprete y buen conocedor de la misma. Habiendo informado al capitán mi hermano sobre la tierra, éste envió a Pero Lobo con ochenta hombres para que fuesen a descubrir tierra adentro, pues el dicho Francisco de Chaves aseguraba que en diez meses volvería a dicho puerto con 400 esclavos cargados de plata y oro.<sup>26</sup>

Este pasaje del *Diario* de Pero Lopes de Sousa que acabo de citar proporciona, ante todo, informaciones muy valiosas acerca de la región de Cananea, que coinciden perfectamente con las descripciones de la misma que nos brindan varios cartógrafos antiguos. Con el nombre de Cananea, éstos siempre registran una bahía con unas islas y un río, y en efecto también Pero Lopes recuerda una *isla de Cananea* (actual Bom Abrigo), situada a un cuarto de legua de la tierra firme. Agrega el autor del *Diario* que en la tierra firme, a una distancia de dos leguas al norte de dicha isla, desemboca un gran río, sin duda el *río de Cananor*<sup>27</sup> de los antiguos mapas que se confeccionaron con datos procedentes de la expedición en que participó Vespucci. Según sigue informando Pero Lopes, el 12 de agosto de 1531, día de la arribada a Cananea, su hermano Martim Afonso despachó un bergantín río arriba con el piloto Pedro Anes<sup>28</sup>, para que tomara contacto con los indígenas de la zona. Cinco días después, el 17 de agosto, Pedro Anes volvió al lugar donde se hallaba anclada la flota en compañía de un *bachiller* portugués, de cierto Francisco de Chaves, también portugués -a quien tanto el *Diario* de Pero Lopes como otras fuentes recuerdan como gran conocedor del idioma de los indios y guía de una fracasada expedición al interior del país, formada por 80 tripulantes de Martim Afonso que fueron en busca de la fabulosa Sierra de la Plata de la que hablaban los indios-, y de cinco o seis españoles de anteriores expediciones (probablemente tripulantes de Sebastián Caboto) que se habían quedado en la zona. Pues bien, según precisa el trozo citado del *Diario* de Pero Lopes, el «bachiller» portugués arriba aludido *hacía 30 años* que estaba proscrito en la *Cananea*. Esta información permite por tanto establecer que el misterioso personaje había sido abandonado en esa tierra por una armada que sólo pudo encontrarse en la zona treinta años antes, como precisamente sabemos que le

26 LOPES de SOUSA, P., *Diario da Navegação (1530-1532)*, A. Teixeira da Mota, Agência-Geral do Ultramar, Lisboa, 1968, pp. 62-63. La traducción de la cita y los subrayados son de mi autoría.

27 Ver la n. 23 del presente estudio.

28 En 1511 este personaje había sido desterrado en la factoría de Cabo Frío a causa del hurto de algunas herramientas de la nao *Bretoa*. Como consecuencia de esa punición, tuvo que quedarse varios años en el Brasil. Su conocimiento del idioma de los indígenas y de los lugares de la costa, resultó muy útil durante la expedición de Martim Afonso de Sousa.



ocurrió a la expedición de 1501-1502 en que participó Vespucci, pues fue ésta la única que llegó a la Cananea en el período indicado.

Como se ve, tanto Pero Lopes de Sousa, como Diego García de Moguer, coinciden en los datos esenciales concernientes al bachiller desterrado, aunque el primero escribe que éste vivía en la Cananea desde hacía treinta años y el segundo, al igual que Caboto y otros compañeros suyos, afirma haberlo encontrado en el puerto de San Vicente. Trátase, sin embargo, de una discordancia sólo aparente, ya que sabemos por muchas fuentes que varios náufragos, desertores y desterrados, tanto portugueses como españoles, se desplazaban con frecuencia de la bahía de Cananea a la de San Vicente y viceversa. Como recuerda Gonzalo Fernandez de Oviedo, entre Cananea y San Vicente sólo había una distancia de 23 leguas<sup>29</sup>, y Alonso de Santa Cruz, con el cual coinciden también otros compañeros de Caboto<sup>30</sup>, nos informa que unos quince tripulantes de la expedición de ese capitán se quedaron en el puerto de San Vicente, de donde pasaron luego a residir en la bahía de Cananea. No faltan, en esos años, varios episodios de traslados de este tipo, lo que indica que los náufragos, desertores y desterrados que en ese entonces vivían entre los indígenas, mantenían frecuentes relaciones entre ambos puntos de la costa. En el caso del «bachiller», que seguramente tenía prole mestiza, ya que García, Caboto y varios expedicionarios de ambos capitanes recuerdan haber conocido a unos yernos del misterioso personaje<sup>31</sup>, su presencia en San Vicente al momento del arribo de Diego García se justifica perfectamente con el hecho de que allí se había asentado su yerno Gonzalo de Acosta, portugués<sup>32</sup>. El «bachiller» debía por tanto efectuar frecuentes visitas a sus familiares en San Vicente, aunque su morada principal quedara en la Cananea, donde precisamente lo encontraron los hermanos de Sousa en agosto de 1531.

La Memoria de Diego García y otros documentos relativos a la expedición de Sebastián Caboto nos informan, además, que el «bachiller» y su yerno Acosta hicieron una

29 Cfr. FERNANDEZ DE OVIEDO, G., *Historia general y natural de las Indias*, J. Pérez de Tudela Bueso, Atlas, Madrid, 1959, t. II, p. 311. A propósito de los frecuentes desplazamientos de náufragos, desertores y desterrados de un punto a otro de la costa meridional del Brasil, es oportuno recordar que en la ya citada «Memoria» de su viaje al Río de la Plata Diego García de Moguer atestigua, además, haber comprado a un yerno del «bachiller» -seguramente Gonzalo de Acosta- «un vargantín que mucho servicio nos hizo», con el cual tanto Acosta como su suegro acostumbraban recorrer el litoral hasta por lo menos el Puerto de los Patos, situado en 27° S, en la costa del continente frente a la isla de Santa Catalina, donde «ay una buena generación que hacen muy buena obra a los cristianos, e llámense los carrioces, que allí nos dieron muchas vituallas que se llama millo e harina de mandioco, e muchas calabazas, e muchos patos e otros muchos bastimentos porque eran buenos Indios» («Memoria» de Diego García, en BAUZÁ, F., *Historia de la...* p. 321). Precisamente en el Puerto de los Patos, Diego García, acompañado por Acosta, quien había decidido seguirlo hasta el Río de la Plata para luego volver a San Vicente con la nao grande del capitán español y esperarlo allí hasta su regreso, hizo una escala en enero de 1528 antes de dirigirse a la región platense, llevando consigo el bergantín que había comprado al «bachiller» y a su yerno.

30 Cfr. MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, I, p. 210.

31 Véase «Memoria» de Diego García, en BAUZÁ, F., *Historia de la...*, p.321, y MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, II, *passim*.

32 En una información levantada en Sevilla en fecha 4 de diciembre de 1530 para averiguar los indios que Diego García y Sebastián Caboto habían llevado a España (cfr. MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, II, pp. 178-179), el primero declaró que a su regreso del Río de la Plata Gonzalo de Acosta se había embarcado en su nave en San Vicente como pasajero para España y agregó la importante noticia que Acosta residía en San Vicente desde hacía veinte años. De lo cual puede inferirse que el yerno del «bachiller» debió de afincarse en esa costa del Brasil en torno al año 1510.

carta de fletamiento con García, de acuerdo a la cual, una vez llegado al Río de la Plata, éste enviaría de vuelta a San Vicente, inmediatamente, la nao grande de su flotilla para llevar a España a un gran número de esclavos indios<sup>33</sup> y venderlos en Sevilla. El «negocio» no pudo concretarse según lo pactado debido a las vicisitudes de García en el Río de la Plata, pero se sabe que cuando las naves de García y de Caboto hicieron escala en San Vicente durante el viaje de vuelta a España, tanto ellos como otros expedicionarios compraron esclavos indios a los dos portugueses para venderlos en España, además de víveres y otras cosas. La actividad esclavista del «bachiller» y de su yerno se explica con las relaciones que ambos habían logrado estrechar con los indígenas de la Cananea, a los que, evidentemente, adquirirían los prisioneros que ellos capturaban en las guerras contra las tribus limítrofes para luego revenderlos a españoles y portugueses que pasaban por esas costas. Lo confirman, sin posibilidad de dudas, todos los expedicionarios de Sebastián Caboto y Diego García que fueron interrogados en España en 1530, a su regreso de la expedición al Río de la Plata, con respecto a los indios que habían llevado consigo como esclavos del puerto de San Vicente. En tales declaraciones, los testigos interrogados afirmaron en efecto que dichos indios, por un total de un centenar, varios de los cuales fallecieron durante el viaje hacia España o después de su llegada a Sevilla<sup>34</sup>, fueron comprados «en el puerto de San Vicente, de los portugueses que habitan en aquella tierra, y los dichos [...] indios esclavos son esclavos por razón que los indios de la tierra que dicen topes los van a traer de la guerra de sus contrarios, que son otras generaciones, e después los venden los dichos indios a los dichos portugueses por rescates e otras cosas que les dan por ellos, y los dichos portugueses después los venden a las naos que allegan a aquel puerto [...] por esclavos, como lo son».

Como demuestran las declaraciones aludidas, el «bachiller» y su yerno Acosta, virtuales señores de la región de Cananea y dueños absolutos de un punto estratégico de la costa sur del Brasil como el puerto de San Vicente, al que más tarde se conocería también con el significativo nombre de «porto dos Escravos», ya a partir de los años veinte del Quinientos se habían transformado en los mayores traficantes de esclavos del Sur del Brasil, dando origen, en gran escala, a una práctica que lamentablemente se convertiría «en la principal actividad de los futuros colonos de San Vicente y en la primera fuente de rentas de la ciudad de San Pablo»<sup>36</sup>: la esclavización de los infelices *carijós*.

33 Interpretando equivocadamente el sentido de la «Memoria» de Diego García, varios autores escriben que la carta de fletamiento entre García, el «bachiller» y su yerno Acosta se refería a un envío de *ochocientos* esclavos indios, cifra imposible para el tonelaje de los barcos de la época. En realidad, el fol. 2v. de la «Memoria» de García presenta bordes bastante desgastados, por lo que después de la palabra *ocho* no se puede leer nada debido a la falta de papel (véase al respecto LAGUARDA TRIAS, R.A., *A expedição de ...*, n. 101, p.337).

34 Cf. MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, II, doc. CXIV, pp. 172-179.

35 Cf. MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, p. 173.

36 BUENO, E., *Náufragos, traficantes e...*, p.158. La traducción de la cita es de mi autoría.

Del yerno del «bachiller», Gonzalo de Acosta<sup>37</sup>, se sabe que en 1530 se trasladó a España con los restos de la fracasada expedición de Sebastián Caboto al Río de la Plata que había hecho escala en San Vicente durante el viaje de regreso a Sevilla<sup>38</sup>. Entrado al servicio de la Corona de España, Acosta volvió sucesivamente al Brasil y al Río de la Plata con expediciones españolas, distinguiéndose como piloto e intérprete por el excelente conocimiento que tenía de esas tierras y de las tribus indígenas que las habitaban<sup>39</sup>.

En cuanto al «bachiller» su suegro, la identidad de este enigmático personaje ha quedado hasta ahora envuelta en el misterio, ya que, según he podido averiguar, no tienen fundamento alguno los datos brindados al respecto por el antiguo cronista Ruy Díaz de Guzmán, ni aquellos propuestos, entre otros, por el brasileño Adolfo de Varnhagen y por el chileno José Toribio Medina, varias veces repetidos hasta hoy en muchas obras de diferentes autores. En *La Argentina*, obra terminada en 1612, Ruy Díaz de Guzmán, al referirse a las diferencias entre españoles y portugueses sobre la posesión de la región fronteriza de Cananea<sup>40</sup>, relata un viaje a esa costa, que nunca se verificó, de unos sobrevivientes del desastre de la fortaleza de Sancti Spiritus, fundada por Caboto en el Paraná, quienes habrían intentado asentarse en una zona de la Cananea cercana al lugar donde vivía el «bachiller». Este, según Díaz de Guzmán, habría sido un hidalgo portugués de nombre Duarte Pérez, quien había sido desterrado en esa costa por el Rey Don Manuel<sup>41</sup>. He aquí como se expresa el cronista a este respecto:

*[...] llegaron a la Cananea, y corriendo la costa, tomaron un brazo y bahía de mar que allí hace, llamado Iguá, veinte y cuatro leguas de San Vicente, donde surgieron y tomaron tierra por de buena disposición, vista y calidad. Determinaron hacer allí asiento, para lo cual trabaron amistad con los naturales de aquella costa y con los portugueses circunvecinos, con quienes tenían correspondencias. Hechas, pues, sus casas y sementeras, pasaron dos años en buena conformidad, hasta que un hidalgo portugués, el bachiller Duarte Pérez, se les vino a meter con toda su casa, hijos y criados en su compañía, despedido y quejoso de los de su propia nación, quien había sido desterrado por el Rey Don Manuel a aquella costa, en la que había padecido innumerables trabajos, por lo cual hablaba con alguna libertad más de la que debía, de que resultó que el capitán de aquella costa le envió a notificar que fuese a cumplir su destierro a la parte y lugar donde por su Rey fue mandado; y por consiguiente los castellanos que allí estaban, fueron requeridos que, si querían permanecer en aquella tierra, diesen luego la obediencia a su*

37 De este interesantísimo personaje me ocuparé detenidamente en una obra en la cual estoy actualmente trabajando sobre «Náufragos, proscritos y desterrados en las costas del Brasil y Río de la Plata (siglo XVI)».

38 Acosta se embarcó como pasajero en la nave de Diego García de Moguer, entregando al capitán varios esclavos indígenas como pago de su pasaje.

39 Sobre la actuación de Gonzalo de Acosta al servicio de la Corona española es fundamental el estudio de MEDINA, J.T., *El portugués Gonzalo de Acosta al servicio de España*, Santiago de Chile, 1908.

40 Como es sabido, precisamente en Cananea pasaba la línea de demarcación del tratado de Tordesillas.

41 O sea, Manuel I (1495-1521).

*Rey y Señor, cuyo era aquel distrito y jurisdicción, en su nombre al gobernador Martín Alfonso de Sosa, o de no, dentro de treinta días dejasen aquella tierra, saliéndose de ella so pena de muerte y perdimiento de sus bienes. Los castellanos respondieron que no conocían ser aquella tierra de la Corona de Portugal, sino de la de Castilla [...]. De estas demandas y respuestas vino a resultar muy gran desconformidad entre los unos y los otros.<sup>42</sup>*

Trátase, como se ve, de un relato bastante confuso que, a pesar de utilizar vagas informaciones sobre las frecuentes disputas entre españoles y portugueses en lo tocante al trazado de la raya de Tordesillas en la región de la Cananea, no encuentra confirmación en fuentes documentales fehacientes. Basta pensar que, a diferencia de lo que afirma Ruy Díaz de Guzmán, Martim Afonso de Sousa debió seguramente entablar buenas relaciones con el «bachiller» de la Cananea ya que éste, según se desprende del ya citado *Diario* de navegación de Pero Lopes de Sousa, colaboró, junto con Francisco de Chaves, en la organización de la expedición al interior del país, formada por 80 tripulantes de Martim Afonso y numerosos indígenas de la Cananea, que al principio de setiembre de 1531 partieron en busca de la fabulosa Sierra de la Plata guiados por el referido Chaves. Cabe además observar que ningún testigo presencial de los que conocieron al «bachiller» desterrado jamás recuerda a este personaje como «hidalgo» y que la documentación coetánea nunca lo menciona con el nombre de Duarte Pérez, por lo que los datos brindados por Ruy Díaz de Guzmán acerca de la identidad del bachiller de Cananea resultan sumamente dudosos y muy poco confiables, tanto más cuando consideramos que el cronista vivió mucho tiempo después de los hechos por él relatados.

A pesar de las razones que impiden aceptar lo afirmado por Díaz de Guzmán acerca de la identidad del «bachiller», su relato contiene sin embargo un detalle que quizás merezca alguna consideración y no deba ser del todo desestimado. Según se ha visto, inmediatamente después de aludir a los «innumerables trabajos» padecidos por el «bachiller» en la costa de la Cananea, Ruy Díaz de Guzmán afirma que por esa razón nuestro personaje «hablaba con alguna libertad más de la que debía» contra «los de su propia nación». Pues bien, aunque en el siglo XVI y en la época en que escribía el cronista de *La Argentina* el término «bachiller» ya se utilizara para designar a alguien que había frecuentado una Universidad, en sentido figurado ese mismo término también se empleaba para designar a un individuo que hablaba mucho y fuera de propósito y de tiempo<sup>43</sup>. Una característica, ésta, que quizás no fuera ajena a la índole irreflexiva y pendenciera de un «degredado» como el misterioso «bachiller» y le hubiera por tanto merecido el apodo con el cual se le recuerda.

En cuanto a la hipótesis de Adolfo de Varnhagen de que el bachiller de Cananea

42 DÍAZ de GUZMAN, R., *La Argentina*, E. de Gandía, Madrid, Historia 16, 1986, pp. 102-103. El subrayado es mío.

43 Cfr. BUENO, E., *Náufragos, traficantes e...*, p. 159.

fuera Gonzalo de Acosta, ya sabemos que semejante identificación está desprovista de cualquier fundamento, ya que toda la documentación que nos ha llegado sobre Acosta siempre lo define como *verno* del «bachiller», distinguiéndolo claramente de este último.

Con respecto, finalmente, a la noticia proporcionada por José Toribio Medina en 1908, y de vez en cuando todavía repetida en obras recientes, de que el bachiller de la Cananea se llamara *Duarte Coelho*, cabe advertir que esta opinión del estudioso chileno se funda sobre deducciones del todo equivocadas. Veamos por qué.

Basándose en una carta que el embajador de España en Portugal, Luis Sarmiento, dirigió al emperador Carlos V desde Evora en fecha 15 de julio de 1536 para comunicarle una información secreta que tenía acerca de una armada portuguesa que había sido enviada «a la costa del Brasil» al mando de cierto capitán Acuña, quien había encontrado a «un capitán del Serenísimo Rey [de Portugal] *que allá habita en cierta parte de la costa, el cual se llama Duarte Coello [...] y les dijo como él tenía ciertas lenguas de la tierra*»<sup>44</sup>, Medina supuso que la expedición de Acuña aludida por el embajador español se hubiera dirigido a la costa sur-oriental del Brasil para pasar al Río de la Plata y hubiera allí entrado en contacto con el «bachiller» de la Cananea, quien se habría ofrecido a ayudar a los portugueses. La equivocación del estudioso chileno se debió sin duda al haber pensado que la armada de Acuña hubiese ido *al Río de la Plata*, ya que en otra carta enviada a Carlos V por el mismo embajador Sarmiento el año anterior, en fecha 11 de julio de 1535, el diplomático español había comunicado a su soberano que, «según se decía», en Lisboa algunos importantes personajes de la Corte portuguesa estaban organizando una expedición al mando de un tal Acuña para despacharla *al Río de la Plata*<sup>45</sup>. En realidad, la expedición de Acuña, que efectivamente se armó, no fue al Río de la Plata, sino *a la costa norte del Brasil*, como por otra parte lo confirma de manera inequívoca la lectura completa de la misma carta de Sarmiento en fecha 15 de julio de 1536, que quizás Medina sólo pudo leer parcialmente. En efecto, en esa misiva, inmediatamente después de la referencia genérica a la costa del Brasil y de la noticia del encuentro de Acuña con Duarte Coelho, el embajador Sarmiento precisa que la armada portuguesa fue *al Río Marañón* porque «las lenguas que llevaban todos les certeficaron que en aquella sierra e probincia que sta por donde pasa el Río Marañón que hay mucho oro y así aquella armada fue a dar al dicho Río del Marañón»<sup>46</sup>. Finalmente, hay que observar que el «bachiller» de la Cananea no era «capitán» como el Duarte Coelho aludido por Sarmiento en su misiva del 15 de julio de 1536. De Coelho, la carta del embajador español sólo dice que «allá habita en cierta parte de la costa», o sea, de la

44 El documento, señalado por primera vez por MEDINA, J.T., *El portugués Gonzalo...*, pp. 18-19, se encuentra íntegramente publicado en *Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense*, Buenos Aires, Comisión Oficial del IV Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires (1536-1936) t. II, 1941, p. 17. El subrayado es mío.

45 La carta se encuentra publicada en *Documentos históricos y...*, II, pp. 15-16.

46 *Documentos históricos y...*, p. 18. El subrayado es mío.

costa norte del Brasil, mientras que las noticias que se poseen del «bachiller» lo ubican en la región de Cananea, en donde residía desde hacía treinta años aproximadamente cuando lo encontraron Diego García, Sebastián Caboto y los hermanos de Sousa.

Al punto en que estamos, no nos queda otra alternativa sino la de volver a un análisis más atento y escrupuloso de las informaciones que nos brindan aquellos testigos presenciales que conocieron personalmente al «bachiller» de la Cananea. Una operación, ésta, que he recientemente realizado con la esperanza de que algún documento olvidado, subestimado o mal interpretado en el pasado pudiera guardar entre sus líneas el nombre de un personaje tan enigmático y que sin embargo debió de ejercer una influencia considerable en los futuros inciertos inicios del Brasil colonial. Pues bien, luego de una minuciosa revisión de la documentación que nos ha llegado acerca de la expedición de Sebastián Caboto y Diego García al Río de la Plata -dos capitanes que conocieron *personalmente* al «bachiller» y a su yerno Acosta y mantuvieron trato directo con ambos en orden a la adquisición de víveres y esclavos, pues, de acuerdo a todos los testimonios que se poseen, eran ellos sin duda los más notables y autorizados entre los portugueses que residían en San Vicente y en la costa de la Cananea-, los únicos documentos que pueden hacer al caso planteado son los que se hallan reunidos en una «Información hecha por los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla luego que llegó la armada de Sebastián Caboto», fechada en Sevilla el 28 y 29 de julio de 1530<sup>47</sup>, y los que pertenecen a otra «Información levantada en Sevilla para averiguar los indios que Diego García y Sebastián Caboto habían llevado a España desde el Río de la Plata», fechada en Sevilla el 4 de diciembre de 1530<sup>48</sup>. Transcribo a continuación, en el orden en que aparecen en dichas «Informaciones», los trozos más significativos de las declaraciones de los testigos interrogados por las autoridades sevillanas:

1) **Declaración de Juan de Junco**, tesorero de la nave *Santa María del Espinar*, de la armada de Caboto: «[...] Preguntado si vienen en esta nao algunas muestras de oro e plata y de las otras cosas que hay en la dicha tierra, dijo que el capitán [Caboto] trae algunas muestras de oro e plata en poca cantidad [...], e que podrá traer toda la compañía [hay un claro en el original] *indios e indias, los cuales son esclavos de la tierra del Cabo de San Vicente, los cuales compró la gente de un portugués que se los vendió fiados, a pagar en estas partes, los cuales costaron a tres ducados e a cuatro y a cinco ducados, según la pieza era*»<sup>49</sup>.

2) **Declaración de Casimiro NoreMBERGUER**, gentilhombre alemán de la armada de Caboto: «[...] Preguntado qué cosa traen en aquesta nao, dijo que [...] *obra de cincuen-*

47 En MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, II, doc. CXLIII, pp. 151-164.

48 MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, doc. CXLV, pp. 172-179.

49 MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, p. 151. El subrayado es mío.

ta esclavos que hobieron en el puerto de San Vicente, ques en los términos de Portugal, que los compraron allí la gente que viene en esta dicha nao, los cuales compraron a cuatro o cinco ducados, de un Gonzalo de Acosta, que viene con Diego García, fiados a pagar acá en España, e otros compraron de otros portugueses e se los pagaron en cosas de rescates que llevaban particulares»<sup>50</sup>.

3) **Declaración de Alonso de Santa Cruz**, tesorero<sup>51</sup> de la armada de Caboto: «[...] Preguntado qué cosas vienen en esta nao [...] dijo que [...] asimismo vienen en esta nao cantidad de indios, que no tiene memoria cuantos son, de que los tres dellos hobo el Capitán general [Caboto] en el puerto de San Vicente, ques en la costa del Brasil, a trueque de una artillería del armada, los cuales hobo de un portugués que allí estaba, e otros dos compró en el río de Solís de su propio rescate [...], y los otros indios los compraron la gente que viene en la dicha nao en el puerto de San Vicente de unos portugueses, a cuatro e a cinco ducados cada uno, fiados a pagar aquí a este testigo, a quien los dueños de los dichos indios dieron poder, que puede ser la mitad de los que aquí vienen, y la otra mitad fueron resgatados a trueque de hierro del cuerpo de la armada, y que el dicho Sebastián Caboto dio el fierro con que pagaron estos esclavos»<sup>52</sup>.

4) **Declaración de Sebastián Caboto**, Capitán general: «[...] Preguntado qué cosa trae en la dicha nao, dijo que [...] unos indios, fasta cincuenta o sesenta, que la compañía compró por esclavos en San Vicente a portugueses, dellos a pagar luego e dellos a pagar en estos reinos. Preguntado que en qué pagaron los indios que se compraron allí a pagar luego, dijo queste declarante por los que compró, que son tres o cuatro, dio por ellos cierto resgate de contería que había quedado en su caja, e otros daban anzuelos e pedazuelos de hierro, que no sabe este declarante donde lo hobieron, e que asimismo se dio un pasamuros roto a un portugués que se llama Fernand Mallo en la dicha tierra de San Vicente por cierta cecina o abasto para la gente»<sup>53</sup>.

5) **Declaración de Antonio Ponce**, alguacil de la armada de Sebastián Caboto: «[...] dijo que lo que sabe es que este testigo [...] vido que en la dicha nao el capitán Sebastián Caboto trujo [...] cinco esclavos indios, que los tres dellos son hombres e las dos mujeres, los cuales compró en el puerto de San Vicente, de los portugueses que habitan en aquella tierra»<sup>54</sup>.

50 MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, p. 154. El subrayado es mío.

51 Santa Cruz salió con la armada de Caboto como «veedor» elegido por los armadores. Durante la expedición, Caboto lo nombró tesorero de la nave *Trinidad*. En las declaraciones hechas en Sevilla en 1530 al regreso de Caboto a España, el propio Santa Cruz expresó, sin embargo, que «fue por tesorero de la armada» (Cf. MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, II, p. 167).

52 En MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, II, pp. 157-158. El subrayado es mío.

53 MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, p. 163. El subrayado es mío.

54 MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, p. 173.

6) **Declaración de Nicolao de Nápoles**, patrón de la nao *Santa María del Espinar*, de la armada de Sebastián Caboto: «[...] dijo que lo que sabe es quel dicho capitán general Sebastián Caboto trujo [...] cinco indios por esclavos, que los compró en el puerto de San Vicente por rescates que dio por ellos a unos portugueses que allí estaban, y estos dichos cinco indios son esclavos por razón que los indios del puerto de San Vicente, donde se compraron, los traen de la guerra e los venden a aquellos portugueses que allí están, e que así como los portugueses los compran de los indios por esclavos, así los portugueses los venden por esclavos a los cristianos que por allí llegan»<sup>55</sup>.

7) **Declaración de Juan López de Pravía**, tesorero de la armada de Diego García de Moguer: «[...] dijo que lo que sabe es queste testigo vino en la nao nombrada Nuestra Señora del Rosario, en que vino el dicho capitán Diego García [...], en la cual dicha nao trajeron más de cuarenta piezas de esclavos y esclavas indios [...]. Preguntado si los dichos indios e indias son esclavos e por qué cabsa lo son e de donde los hobieron, dijo que [...] los compraron en el puerto de San Vicente e de la Cananea, del dicho Gonzalo de Acosta y del bachiller su suegro»<sup>56</sup>.

8) **Declaración del capitán Diego García de Moguer**: «[...] dijo que lo que sabe es que [...] trujo en el dicho su galeón diez e seis esclavos, que son pertenescientes a la dicha armada, los cuales hobo en San Vicente, que se los compró este testigo a Gonzalo de Acosta, portugués que allí estaba, que los dio por flete de su pasaje, [...] e quel dicho Gonzalo de Acosta trujo en el dicho galeón deste testigo quince esclavos, machos y hembras, que eran suyos, que los tenía en la dicha tierra de San Vicente veinte años há questá en aquella tierra»<sup>57</sup>.

Si ahora pasamos a cotejar atentamente entre ellas las diferentes declaraciones que acabo de transcribir, no podremos dejar de observar que los capitanes García de Moguer y Caboto mencionan explícitamente los nombres de los portugueses de San Vicente a quienes, respectivamente, compraron esclavos indios y víveres, es decir *Gonzalo de Acosta* y *Fernand Mallo*, mientras que el gentilhomme alemán Casimiro NoreMBERguer, de la armada de Caboto, se limita a recordar solamente a Gonzalo de Acosta, y López de Pravía, tesorero de la armada de García, menciona a *Gonzalo de Acosta* y al *bachiller* su suegro. En cambio, los demás testigos afirman genéricamente que se compraron esclavos en el puerto de San Vicente de «ciertos portugueses» que vivían en esa tierra y Alonso de Santa Cruz, tesorero de la armada de Caboto, aun omitiendo el nombre del portugués *Fernand Mallo*, a quien Caboto cedió «un pasamuros» de su flota, confirma sustancialmente la deposición de su capitán pues declara que éste obtu-

55 MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, p. 175.

56 MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, pp. 176-177. El subrayado es mío.

57 MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, pp. 178-179.



vo esclavos de «un portugués» en el puerto de San Vicente «a trueque de una artillería de la armada»<sup>58</sup> que es con toda evidencia el mismo «pasamuros roto» mencionado por Caboto.

Pues bien, tanto los capitanes Sebastián Caboto y Diego García, como sus respectivos tesoreros Alonso de Santa Cruz y Juan López de Pravía, quienes todos, por los cargos que ocupaban en las dos flotas, eran sin duda los mejor informados entre los expedicionarios que regresaron a Sevilla del Río de la Plata en 1530 y los que más directamente pudieron tratar con quienes eran los virtuales dueños de San Vicente, circunscriben con toda evidencia las negociaciones realizadas con los portugueses de ese lugar para obtener esclavos y víveres exclusivamente a las personas que sin duda eran las más influyentes y autorizadas entre los lusitanos que residían en esa tierra: o sea, Gonzalo de Acosta y Fernand Mallo. Obsérvese, además, que si el «negocio» con Acosta se limitó -por lo que se infiere de la documentación- a la compra de varios esclavos, el otro con Fernand Mallo, al cual alude Caboto, debió ser seguramente aún más importante y de vital necesidad, ya que este capitán cedió al portugués «un pasamuros», o sea una pieza de artillería de su armada, para obtener «cierta cecina o abasto para la gente» de su flota, además de «cierto rescate de contería que había quedado en su caja» para la compra de algunos esclavos.

Y hay más. En efecto, si tenemos en cuenta que Juan López de Pravía, tesorero de García, cita a Acosta y al bachiller su suegro como los dos portugueses con quienes se trataron los «negocios» más importantes, haciendo claramente entender que estos dos hombres eran los principales portugueses de San Vicente con quienes había que negociar, y al mismo tiempo tenemos presente que tales negocios consistieron en esclavos y víveres para las tripulaciones, parecería bastante obvio admitir que el bachiller aludido por Pravía sea el mismo Fernand Mallo mencionado por Caboto como abastecedor de «cecina o abasto» para las tripulaciones hambrientas, que todavía debían enfrentar un largo viaje antes de llegar a España. Por otro lado, si se considera que para la compra de algunas «piezas» de esclavos los marineros de los dos capitanes dieron «anzuelos y pedazuelos de hierro» a los portugueses de San Vicente, mientras que para la compra de los víveres necesarios a sus tripulantes Caboto tuvo que ceder a Fernand Mallo una pieza de artillería de su armada, sin duda mucho más valiosa que simples pedazuelos de hierro, parece lógico deducir que precisamente Mallo era el único de los portugueses de San Vicente que tuviera la posibilidad de satisfacer eficazmente una necesidad tan imprescindible de las tripulaciones de Caboto, como la de disponer de víveres suficientes para el viaje de regreso a España. Y por otra parte, cuando pensamos que los demás portugueses de San Vicente se contentaron con «pedazuelos de hierro» a cambio de sus

58 En su declaración, Santa Cruz, sin duda hostil a Caboto, tiende a acreditar la acusación de que el veneciano hubiera sacado provecho personal del trueque de dicha «artillería» de la armada, obteniendo a cambio algunos esclavos indios. Sin excluir que Caboto haya podido sacar alguna ventaja personal, hay sin embargo que reconocer que la animosidad de Santa Cruz contra su jefe es excesiva, pues el testigo omite cuidadosamente mencionar las gestiones realizadas por Caboto en San Vicente para obtener las provisiones necesarias para el viaje de vuelta a España.

esclavos, una pregunta surge del todo espontánea: ¿A quién, sino a una persona que tuviera el control de esa remota y olvidada zona del litoral meridional del Brasil a donde había arribado Caboto, podía interesarle una pieza de artillería que evidentemente era tan necesaria para la defensa de su preeminencia en la región, como lo era para Caboto la disponibilidad de víveres de la cual dependía la supervivencia suya y de sus hombres durante el viaje de vuelta a España? Todo nos lleva por tanto a admitir que el Fernand Mallo (en portugués *Malho*) mencionado por Sebastián Caboto, fuese precisamente el misterioso «bachiller» sobre cuyo nombre se han tejido hasta ahora tantas hipótesis sin fundamento alguno.

Y hay más. Frente a declaraciones de testigos presenciales como las que acabo de ilustrar, no sólo se desmoronan las viejas conjeturas que durante largo tiempo florecieron en torno a la identidad del «bachiller de la Cananea», sino que aparece del mismo modo bastante dudosa también la identificación que últimamente propuso Ernest Young en 1954, cuando, sobre la base de documentos tardíos fechados entre 1540 y 1542, alusivos a la presencia en San Vicente y en Cananea de un «mestre» Cosme Fernandes Pessoa, llegó a suponer que precisamente éste fuera el nombre del misterioso «bachiller»<sup>59</sup>. Una identificación, ésta, que no sólo genera escepticismo en quien escribe pues se basa en documentos tardíos, sino también porque quienes conocieron personalmente a nuestro enigmático personaje entre 1527 y 1531 -Diego García, Sebastián Caboto, Pero Lopes de Sousa, entre otros- nunca lo recordaron como «mestre», sino exclusivamente como *bachiller*, en español, y *bacharel*, en portugués.

Este título de «bacharel» o «bachiller», quizás, pero no necesariamente, indicativo de cierto rango social del misterioso portugués de la Cananea, me lleva a una última reflexión sobre la necesidad de una cuidadosa revisión de ciertos mitos historiográficos que no pocos autores han ido construyendo en torno a las románticas personalidades de los primeros pobladores del Brasil, con el resultado de forzar a menudo la realidad de los hechos. Precisamente a partir de la consideración del título con el cual el «bachiller de la Cananea» pasó a la historia, así se expresa, por ejemplo, un estudioso de las vicisitudes de los primeros núcleos poblacionales del Brasil:

[...] El 'degredo' en las Indias, inclusive en el Brasil, no era una pena que se aplicaba a vulgares criminales, atracadores, ladrones, falsarios, etc. *La pena del 'degredo' sólo era aplicable a crímenes de carácter político y en casos en que los acusados fueran de categoría noble*, pues para quienes no eran nobles o pertenecían a la clase servil, el castigo era mucho más cruel: decapitación, hoguera, amputación de la mano, arranque de la lengua o mazmorra sin esperanza alguna [...]. El poblamiento de las dos capitanías paulistas, más tarde denominadas de São Vicente-Santo Amaro y de Itanhaém, empezó en [...] enero de 1502, cuando la primera expedición portuguesa enviada a explorar el Brasil recién descubierto -

59 Cfr. YOUNG, E., *História de Iguape*, São Paulo, s.e., 1954.

aquella en la cual participó Américo Vespucci- dejó [...] el 'degredado' de categoría conocido como 'Bachiller de Cananea', a quien debemos, entre 1510 y 1515, el comienzo de la población de São Vicente, célula matriz de todo el Brasil meridional. Aunque 'degredado' en estas tierras, la simple mención de su calidad como 'Bachiller' prueba que su condición individual y social era de categoría noble conforme con los mismos ordenamientos del Reino y la antigua legislación nobiliaria de Portugal.<sup>60</sup>

Pues bien, sin querer entrar en la discusión de si el «bachiller» de Cananea era noble o plebeyo, lo que más importa observar, a propósito de afirmaciones como las que acabo de transcribir, es el riesgo al que se expone el autor referido -y con él muchos otros- cuando, en el intento de comprobar de alguna manera la categoría noble del «bachiller», llega a un aserto del todo erróneo como el de sostener que la pena del «degredo», o sea de la proscripción del reino de Portugal, «sólo era aplicable a crímenes de carácter político y en casos en que los acusados fueran de categoría noble». Los ejemplos que desmienten categóricamente semejantes afirmaciones son innumerables. Bastará citar, con referencia a los mismos años en que el «bachiller» fue proscrito en la costa de Cananea, algunos casos significativos que precisamente se refieren a portugueses abandonados en tierras brasileñas, o destinados a las mismas, para cumplir en ellas la pena del «degredo». Los primeros dos, Afonso Ribeiro y Afonso Rodrigues, a quienes Cabral dejó en las inmediaciones de Porto Seguro en 1500, eran sin duda hombres de humilde condición, tanto es así que Pero Vaz de Caminha, en su célebre «carta do achamento», recuerda a Ribeiro como simple *criado*<sup>61</sup> de un Don João Telo. Del mismo modo, dos documentos señalados por Teixeira da Mota permiten conocer que en torno al año 1503 ciertos Lourenço Fernandes y Joao Fernandes, jóvenes de humilde condición acusados de falso testimonio en un caso de adulterio en que no estaban involucrados, fueron presos, azotados y condenados al «degredo» para el resto de sus vidas en la isla de S. Tomé; siendo su pena sucesivamente conmutada en embarco forzado en una armada con destino al Brasil, donde debían quedarse por un período de cuatro años<sup>62</sup>. Por último, y siempre con referencia a «degredados» en tierra brasileña, mencionaré aún al portugués Jorge Gomes, que tampoco era noble, a quien Sebastián Caboto encontró en 1526 en la factoría de Pernambuco, donde estaba «degradado por el Serenísimos Rey de Portugal»<sup>63</sup> desde hacía varios años.

A la luz de estas consideraciones, resulta por tanto evidente que si es posible que

60 WIEDERSPAHN, H. O., *Significado da nobreza paulistana tradicional*, en «São Paulo em quatro séculos», IV Centenario da Fundação da Cidade de São Paulo, tomo II, São Paulo, 1954, p. 80. La traducción de la cita y el subrayado son de mi autoría.

61 Cfr. carta de P. Vaz de Caminha al rey de Portugal, en CHANDEIGNE, M., *Lisboa entramuros...*, p. 175.

62 Cfr. TEIXEIRA DA MOTA, A., *Novos documentos sobre uma expedição de Gonçalo Coelho ao Brasil, entre 1503 o 1505*, en «Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro», vol. 287, Imprensa Nacional, Rio de Janeiro, 1970, p. 487.

63 En MEDINA, J.T., *El veneciano Sebastián...*, II, doc. CLI, p. 322. El subrayado es mío.

el título de «bachiller» referido al enigmático portugués de la Cananea esté relacionado con cierto rango social originario del personaje, de ello no deriva automáticamente que nuestro «bachiller» fuera un hidalgo, ni mucho menos que su condena al «degredo» constituya una prueba de su pertenencia a los rangos de la aristocracia lusitana. Para saber algo realmente seguro sobre el origen, las relaciones familiares y las razones de su proscripción de Portugal, quizás no nos quede otra alternativa sino la de investigar atentamente en los archivos portugueses, tarea que hasta hoy ha resultado prácticamente imposible a falta de datos identificatorios precisos acerca del misterioso «bachiller». Quizás los nuevos datos que acabo ahora de evidenciar a través del estudio de testimonios presenciales inexplicablemente descuidados durante mucho tiempo, puedan finalmente servir como punto de partida para semejante investigación a fin de conocer algo más sobre un personaje sin duda importante en la primitiva historia del Brasil, cuya misteriosa identidad ha dado origen a tantas leyendas en el transcurso de cinco siglos. 🍷